

## Artículo original

### La deixis personal en el discurso narrativo “Al pie del acantilado” de Julio Ramón

Ribeyro

Personal deixis in the narrative discourse “Al pie del acantilado” by Julio Ramón Ribeyro

A deixis pessoal no discurso narrativo de Julio Ramón Ribeyro “Al pie del acantilado”

Sugey Cornejo Purilla

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

[scorejo@utp.edu.pe](mailto:scorejo@utp.edu.pe)

<https://orcid.org/0000-0002-1770-7366>

Patricia Urquizo Rojas

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

[patricia.urquizo@unmsm.edu.pe](mailto:patricia.urquizo@unmsm.edu.pe)

<https://orcid.org/0000-0001-9081-111>

#### Autor corresponsal:

Patricia Urquizo Rojas

[patricia.urquizo@unmsm.edu.pe](mailto:patricia.urquizo@unmsm.edu.pe)

#### Citar como:

Urquizo Rojas, P. & Cornejo Purilla, S. (2024). La deixis personal en el discurso narrativo “Al pie del acantilado” de Julio Ramón Ribeyro. SYNTAGMAS 3 (1), 145 – 165.

<https://doi.org/10.51343/syntagmas.v3i1.1300>

**Envío:** 25 de febrero 2024

**Aceptado:** 18 de mayo 2024

**Publicado:** 14 de junio 2024

#### Distribuido bajo:



**OPEN ACCESS**

#### Resumen

El presente artículo tiene como propósito analizar el uso de los deícticos personales como mecanismo discursivo de construcción del narrador/protagonista en tanto locutor del discurso distinguiendo su participación en tres momentos del programa narrativo. Para ello se utiliza como marco teórico la noción de deixis personal y de discurso, apoyándose en los postulados de la Teoría de la enunciación de Benveniste (2008). Mediante las bases conceptuales se admite determinadas definiciones del locutor, referente y alocutario para comprender el desenvolvimiento del Yo locutor como centro deíctico en la estructura Yo-aquí- ahora. La investigación concluye que el locutor del discurso hace uso de las formas pronominales en primera persona del plural y del singular de acuerdo con el referente en el que se inscribe, mostrándose de manera individual o colectiva.

**Palabras claves:** deixis personal, locutor, alocutario, discurso narrativo, Ribeyro.

#### Abstract

The purpose of this article is to analyze the use of personal deictics as a discursive mechanism for the construction of the narrator/protagonist as speaker of the discourse, distinguishing his participation in three moments of the narrative program. For this, the notion of personal deixis and discourse is used as a theoretical framework, based on the postulates of Benveniste's Theory of Enunciation (2008). Through the conceptual bases, certain definitions of the speaker, referent and allocutary are admitted to understand the development of the speaker I as a deictic center in the I-here-now structure. The investigation concludes that the speaker of the speech makes use of the pronominal forms in the first person of the plural and the singular according to the referent in which it is registered, showing himself individually or collectively.

**Keywords:** personal deixis, announcer, addressee, narrative discourse, Ribeyro.

#### Resumo

O objetivo deste artigo é analisar a utilização de dêiticos pessoais como mecanismo discursivo de construção do narrador/protagonista enquanto locutor do discurso, distinguindo a sua participação em três momentos do programa narrativo. Para tanto, utiliza-se como arcabouço teórico a noção de dêixis pessoal e discursiva, com base nos postulados da teoria da enunciação de Benveniste (2008). Através das bases conceituais, são admitidas certas definições de locutor, referente e destinatário, a fim

## Artículo original

---

de compreender o desenvolvimento do eu do locutor como centro deíctico na estrutura eu-aqui-agora. A investigação conclui que o locutor do discurso faz uso das formas pronominais na primeira pessoa do plural e do singular de acordo com o referente em que se inscreve, mostrando-se individual ou coletivamente.

**Palavras-chave:** dêixis pessoal, locutor, alocutário, discurso narrativo, Ribeyro.

### 1. Introducción

La obra de Julio ramón Ribeyro está inscrita en la narrativa urbana de los 50 del Perú, que tiene a Lima, la capital, como símbolo de desarrollo económico, pero cuya sociedad marca las diferencias sociales y de diversa índole para excluir a un grupo de personas del “pueblo”, sujetos marginados de clase media o baja que no encuentran espacio ni oportunidades en la gran urbe. El relato “Al pie del acantilado” de Ribeyro es una muestra destacada de su narrativa. Forma parte del libro *Tres historias sublevantes*, publicado en 1964, donde se recoge tres cuentos: “Fénix”, “El Chaco” y “Al pie del acantilado”. Sebastián Salazar Bondy destaca este libro sobre *Las botellas y los hombres*, recopilación de cuentos del escritor publicado el mismo año, al encontrar un cambio de perspectiva en los personajes de esta trilogía:

No todos -parece decirnos (Ribeyro)- aceptan la fatalidad de la miseria y su menoscabo. Y para ilustrarlo están estas tres fábulas de la lucha de los desdichados contra la desdicha, que no es un fátum supremo e inapelable sino un reversible estado de cosas cuyo pivote es la injusticia. (Salazar Bondy, 1964, p.8)

Para el crítico, los personajes de las precedentes obras de Ribeyro (las compilaciones de cuentos *Gallinazos sin plumas*, 1955, y *Cuentos de las circunstancias*, 1958), aparecen como sujetos signados por la fatalidad asumiendo las circunstancias adversas que los conduce al fracaso personal sin mostrar una actitud que se revele o construya otra solución al problema, sin embargo la trilogía construye otro tipo de personajes, sujetos determinados con un actitud transformadora.

La historia de “Al pie del acantilado” está ambientada en las ruinas de los baños de Magdalena, en las afueras de la ciudad de Lima. Es aquí donde Leandro y sus dos hijos encuentran un lugar para vivir, se asientan y levantan su casa, al pie de un acantilado que amenaza con derrumbarse. Identificados con la higuierilla, una planta silvestre, que no requiere muchas exigencias para sobrevivir, los personajes se adaptan a ese pedazo de tierra a orillas del mar.

Sobre los personajes de Ribeyro, investigaciones como la de Juana Martínez (1999) encuentra una relación conflictiva de estos personajes urbanos con su entorno, producto de alguna carencia social, laboral, afectiva, etc. que intentan suplir o darle solución, pero que las circunstancias los muestra seres incapaces, “quebrados, rotos, frustrados, de carácter débil” (p. 250) ante la sociedad, expresando

## ***Artículo original***

---

sentimientos de rabia, desconcierto, inseguridad, locura y soledad. Por otro lado, Rodríguez (2015), los caracteriza como tipos humanos marginales, solitarios que atrapados por el azar siguen el curso de la vida sin actuar en ella. Sin embargo, destaca los protagonistas de la trilogía *Tres historias sublevantes* como seres rebeldes y heroicos, que asumen una representación colectiva, donde su propia visión del mundo se impone, pues participan también como narradores de una historia que llama a la reacción del lector. El presente trabajo enfoca su estudio en el narrador/protagonista del texto “Al pie del acantilado”, como sujeto de la enunciación textual mediante la noción de la deixis, definida como un fenómeno que expresa una relación tripartita entre el sistema lingüístico, la subjetividad del emisor y los factores contextuales, según Green (2015, citado en Paz, 2001). Además, distinguimos el importante papel al locutor del texto como centro deíctico o centro del sistema de coordenadas (Perkins, 1992, citado en Paz, 2001) dentro de la secuencia estructural Yo-aquí-ahora en cualquier tipo de discurso. En este caso, el narrador/protagonista es el emisor, locutor y centro del discurso narrativo del relato ribeyriano.

No existen estudios lingüísticos sobre la obra de Ribeyro, por lo que este trabajo pretende ser una propuesta inicial de un estudio llevado a cabo mediante el análisis lingüístico del discurso y las nociones de la Teoría de la enunciación de Benveniste (2008). Ello permite resolver la siguiente cuestión: ¿De qué manera la deixis personal señala al locutor de “Al pie del acantilado” en relación con el referente del discurso?; y además logra el objetivo de la investigación: analizar el uso de los deícticos personales como mecanismo discursivo de construcción del personaje narrador/protagonista en relación con el referente, en tres momentos del relato.

Este estudio busca una comprensión más amplia de la obra narrativa de Ribeyro, a la que se le ha caracterizado por presentar personajes que asumen pasivamente las circunstancias que los condenan al fracaso, pero que en “Al pie del acantilado” presenta un modelo de personaje con una determinación inusual a los demás cuentos del autor.

El artículo se estructura mediante un marco teórico que define las categorías lingüísticas de deixis personal, distinguiendo las unidades preferentemente pronominales, que cumplen este rol en el discurso, y la noción de discurso, distinguiendo los rasgos del discurso narrativo, como tipo de discurso al que pertenece nuestro objeto de estudio, “Al pie del acantilado”. Y luego, en la sección que corresponde al análisis, se estudia las unidades deícticas personales que señalan al locutor de la enunciación textual diferenciando su participación en tres momentos del programa narrativo.

## Artículo original

---

### 2. Marco teórico

Para analizar el uso de los deícticos personales como mecanismo discursivo de construcción del narrador/protagonista en tanto locutor del relato “Al pie del acantilado”, diferenciamos los elementos de la enunciación (locutor, referente y alocutario), nociones adoptadas de la Teoría de la enunciación de Benveniste (2008). En cuanto a la relación del locutor con su referente, se revisan las diversas modalidades que asume respecto al acto de enunciación y a su enunciado. Luego, se definen las bases conceptuales de deixis, centrándonos en la noción de deixis personal. Además, se consideran los planteamientos en torno a la noción de discurso, específicamente del discurso narrativo.

#### 2.1. Elementos de la Teoría de la Enunciación

Desde un enfoque pragmático, la Teoría de la enunciación de Benveniste permite indagar sobre el acto de comunicación del locutor de un texto escrito como “Al pie del acantilado”, en un contexto de enunciación, es decir, sobre la participación de un hablante emisor usando el lenguaje en un momento determinado. Sobre el proceso de enunciación, Benveniste señala:

El acto individual de apropiación de la lengua introduce al que habla en su habla. He aquí un dato constitutivo de la enunciación. La presencia del locutor en su enunciación hace que cada instancia de discurso constituya un centro de referencia interna. Esta situación se manifestará por un juego de formas específicas cuya función es poner al locutor en relación constante y necesaria con su enunciación (2008, p. 85).

El locutor, entonces, va a apropiarse de aparato formal de la lengua y establecer los parámetros de la enunciación por eso se constituye en un “centro de referencia interna”, del cual derivan los otros elementos del proceso de enunciación: el referente como la realidad que construye en cuanto sujeto de la enunciación, y la prefiguración de su par, un interlocutor o alocutario que recibe el discurso y está habilitado para actualizarlo, convirtiéndose a su vez en locutor.

La presencia del locutor aparece en el enunciado mediante índices y procedimientos accesorios. Estos elementos son lo que Kerbrat – Orecchioni (1997) llama las “las huellas lingüísticas del locutor en el seno de su enunciado, los lugares de inscripción y las modalidades de existencia de lo que con Benveniste llamaremos la subjetividad en el lenguaje” (p. 42). Así se distingue al sujeto de la enunciación locutor con **a)** los índices de persona a través de los pronombres personales y posesivos (*yo, tú, mi, mío, tuyo*), y las desinencias verbales (*tenemos, digo*); **b)** con los índices de ostensión mediante pronombres demostrativos (*este, ese, aquel* y los adverbios: *aquí, ahí, allí*); **c)** con tiempos verbales que tiene al presente como el momento eje en el que se realiza la enunciación; **d)** con procedimientos accesorios que

## ***Artículo original***

---

revelan la subjetividad del sujeto que enuncia, a través de funciones sintácticas de interrogación, aserción, intimidación, etc. Y de modalidades formales como el uso del modo subjuntivo, el condicional, y de adverbios como *quizás*, *sin duda*, etc. (Benveniste, 2008).

En general, estos planteamientos parten de una situación de comunicación oral donde la interacción de los sujetos (enunciador y enunciatario) o, denominados de otro modo, locutor y alocutario contempla una respuesta y una dinámica de intercambio de roles. En el discurso escrito, específicamente, en un discurso literario de carácter narrativo también podemos identificar los elementos del proceso de enunciación a nivel intratextual. Por ejemplo, en el cuento “Alienación” de Ribeyro, el sujeto de la enunciación es un narrador en primera persona del plural que cumple el rol de personaje testigo, y funciona como locutor de la enunciación que narra las acciones que realiza Bobby para convertirse en un gringo y llegar a Estados Unidos. La historia de Bobby, viene a ser el enunciado. En el discurso narrativo del relato no aparece un alocutario representado mediante alguna marca pronominal como con el segundo pronombre *tú*, pero se sobreentiende.

Por otro lado, el locutor en un enunciado narrativo alude a una realidad que puede corresponderse con una realidad extralingüística, como corresponde a la función referencial del lenguaje en el discurso. Ducrot ha manifestado:

Puesto que el objeto de la comunicación lingüística suele ser la realidad extralingüística, los hablantes deberán tener la posibilidad de designar objetos que la constituyen: esta es la función referencial del lenguaje (el o los objetos designados por una expresión constituyen su referente). Las lenguas naturales, en efecto, tienen el poder de construir el universo a que se refieren; por lo tanto, puede atribuirse un universo de discurso imaginario. La isla del tesoro es un objeto de referencia tan posible como la estación de Lyon (Ducrot & Todorov, 1979, p. 287).

Así, en un discurso narrativo, se da la posibilidad de que el locutor aluda a una realidad intratextual construida por el sujeto de enunciación. Entendemos que la función referencial no solo alude a una realidad extralingüística, sino que también a un mundo construido como una realidad propia en el enunciado. De este modo, en el discurso narrativo, se construye un mundo posible, constituido como el referente que postula un locutor como eje del discurso. Este mundo representado por el locutor en su discurso viene a ser el objeto de su enunciación.

Existen dos perspectivas en torno a la Teoría de la enunciación: una que se focaliza en la presencia del sujeto en el enunciado observando el *aspecto indicial*, y otra que se centra en las *modalidades* del decir, sobre la relación del hablante con su interlocutor, con el propio enunciado y con el referente)

## **Artículo original**

---

(Bitonte & Grigüelo, 2016, p. 3). Abordaremos el primer enfoque y del segundo, en cuanto a la relación del locutor con el referente que crea en el discurso enunciado.

En cuanto a las modalidades, observamos de qué manera se relaciona el locutor de nuestro objeto de estudio con el alocutario, es decir, qué modalidades de la enunciación utiliza, construyendo enunciados de aserción, exclamación, interrogación o exhortación. Se advierte, además, las modalidades lógicas del enunciado que poseen los valores de verdad o falsedad, de posibilidad o certeza, de necesidad o contingencia, y de obligatoriedad o permisividad que el sujeto enunciador asigna a su enunciado. Y asimismo, se revisa las modalidades del mensaje, por las cuales el locutor realiza operaciones de tematización para destacar el tema frente al rema, es decir, lo que se predica del tema; y la forma en la cual el locutor se proyecta en el mensaje mediante operaciones de pasivización que pueden colocarlo en una posición pasiva respecto del objeto que enuncia, lo que lo convertiría a este objeto en agente. (Bitonte & Grigüelo, 2016, p. 14)

En lo que respecta al aspecto indicial, se refiere al hecho de que el hablante o locutor aparece en el discurso usando determinados índices o marcas de naturaleza deíctica que permiten ubicarlo en el centro de la enunciación. A este proceso se le conoce como deixis.

### **2.2. La deixis personal**

La deixis es un fenómeno lingüístico que expresa una relación tripartita entre el sistema lingüístico, la subjetividad del emisor y los factores contextuales, según Green (2015, citado en Paz, 2001, p. 89). Se manifiesta en el discurso mediante marcas morfosintácticas de distintas categorías lingüísticas como signos deícticos que relacionan al sujeto con el mensaje o el acto de producción de dicho mensaje. Así el locutor o sujeto de la enunciación aparece como centro de un sistema de coordenadas (Perkins, 1992, citado en Paz, 2001, p. 89), en la secuencia estructural Yo-aquí-ahora, señalando a los sujetos, el lugar y el tiempo de la enunciación en el discurso.

Tradicionalmente, se diferencian tres tipos de deixis: de persona (*yo, tú*) o deixis personal, de tiempo (*ayer, hoy, mañana*) o deixis temporal, y de lugar (*aquí, allí, allá*) o deixis espacial. La importancia del locutor como eje de la enunciación nos lleva a revisar la deixis personal, la cual comprende las marcas lingüísticas de los interlocutores en el discurso, es decir los signos que refieren al locutor y al alocutario, señalados con los pronombres *yo* y *tú*, respectivamente. No obstante, la deixis personal incluye cualquier

## **Artículo original**

---

elemento que señale a la persona en la enunciación: los pronombres personales, posesivos, adjetivos posesivos y los morfemas verbales de persona.

En este sistema de referencias, Benveniste sostiene la relevancia de los pronombres personales en primera persona y las categorías asociadas a estos, puesto que revelan la subjetividad en el lenguaje (2008, p. 183), o sea, la presencia del sujeto que asume la enunciación, en torno al cual se organizan los demás signos deícticos. También, puede darse el caso de la presencia de los sujetos de la situación comunicativa señalados en plural, presentándose una relación deíctica poco estudiada, “yo – ustedes, nosotros – ustedes, nosotros - ellos, y que suele darse en escenarios como el púlpito, la plataforma política, el estrado en una corte de justicia”, relaciones con interacciones diferentes al *yo-tú*, según Arce (2006, citado en Piedra 2007, p. 40). Consideramos que este locutor “plural” también se presenta en un discurso narrativo dirigiéndose a un alocutario.

### **2.3. El discurso narrativo**

Como ya se ha visto, el estudio de la enunciación conduce necesariamente a la ubicación del sujeto en el discurso. Desde la perspectiva crítica de Van Dijk (2000 citado en Londoño y Frías, 2011), el discurso es un evento comunicativo en el que intervienen actores sociales en los roles de hablante/escribiente y oyente/lector (quien también puede asumirse como un observador o escucha). Este acto comunicativo se constituye como un producto verbal, oral o escrito, y se realiza en una situación específica (de tiempo y lugar), considerando las características del contexto.

Ahora, dado que nuestro objeto de estudio es un relato, el cual se corresponde con un tipo de discurso narrativo, este presenta elementos y características propias. Los elementos los extraemos del ámbito intratextual, y teniendo en cuenta el desarrollo de un relato escrito en primera persona, identificamos el locutor del discurso con el narrador, por lo que el alocutario bien podría identificarse con un narratario explícito mediante la forma pronominal *tú* o entenderse como implícito. No obstante, hay que advertir que la aparición de la segunda persona en el texto no siempre se identifica con el alocutario. En cuanto a la estructura de un discurso narrativo, comprende una secuencia de eventos que en un relato en primera persona es enunciado por el locutor–narrador. Este sujeto de la enunciación a nivel intratextual va a usar una serie de estrategias para narrar la historia lo que evidenciaría en primer lugar su intencionalidad. Pero, estas estrategias las estudiamos desde las modalidades del decir del sujeto de

## **Artículo original**

---

la enunciación, aspecto ya citado líneas arriba y que será ampliamente desarrollado en análisis del texto “Al pie del acantilado”, luego de identificar las marcas deícticas que aluden a los sujetos del discurso.

### **3. Metodología**

La investigación presenta un enfoque cualitativo y se vale del análisis del discurso para abordar el relato “Al pie del acantilado”, mediante el reconocimiento de unidades lingüísticas como los pronombres personales, adjetivos posesivos, formas verbales, y su funcionamiento como marcas deícticas del locutor (narrador/protagonista), quien representa el centro deíctico del discurso. Adoptar el análisis del discurso como perspectiva metodológica nos permite enfocar el estudio en la figura del locutor, su intención comunicativa, y su relación con el referente. Además, consideramos la noción de discurso de Van Dijk, planteado en los siguientes términos como:

Un evento comunicativo específico (...) y al menos involucra una cantidad de actores sociales, esencialmente en los roles de hablante/escribiente y oyente/lector (pero también otros roles como observador y escucha), que intervienen en un acto comunicativo, en una situación específica (tiempo, lugar, circunstancias) y determinado por otras características del contexto (Van Dijk, citado en Londoño y Frías, 2011, p. 103).

El desarrollo metodológico de la investigación analiza las unidades lingüísticas pronominales, usadas en los tres momentos que recorre el locutor en su programa narrativo; o sea, estudia la enunciación del locutor en relación al referente que enuncia en diferentes periodos. Este análisis hace uso de los conceptos planteados por la Teoría de la enunciación de Benveniste (2008) para definir las categorías de locutor, referente y alocutario en el objeto de estudio.

### **4. Análisis**

El relato “Al pie del acantilado”, publicado como parte del libro *Tres historias sublevantes* (1964) comparte rasgos con los demás relatos de la trilogía. Considerando la obra cuentista de Ribeyro —en lo que respecta a los relatos de registro realista—, una de las características que resaltan es la voz en primera persona de los narradores protagonistas, lo que configura un sujeto de la enunciación textual que asume una postura, evidencia una intencionalidad y determina sus propias acciones dentro de la historia que va contando. La subjetividad, según la Teoría de la Enunciación de Benveniste, se manifiesta mediante índices o deícticos que remiten a los sujetos del acto de comunicación: locutor y alocutario.

En el texto, objeto de análisis, aparece un locutor, a quien identificamos como Leandro, adoptando una voz en primera persona del plural y del singular en tres momentos, diferenciados de acuerdo a la



## ***Artículo original***

---

intencionalidad de la parte del relato que narra. En general, Leandro como sujeto de la enunciación – locutor- que desempeña el papel de narrador, se presenta en distintas facetas mediante diferentes marcadores deícticos personales: asumiendo una representación colectiva mediante la primera persona del plural cuando alude al grupo de pobres, marginados por una ciudad hostil - entre los que se incluyen él y sus hijos-; y, también para referirse concretamente a sí mismo y a sus hijos Pepe y Toribio, cuando actúan unidos con el objetivo de buscar un lugar para vivir. Asimismo, Leandro se vuelve un locutor individual que hace resonar su voz en primera persona cuando pierde a sus hijos o que la erige cuando se convierte en la figura modelo para los invasores ante la amenaza de un desalojo del acantilado.

Teniendo en cuenta ello, el presente análisis observa los siguientes puntos en los tres momentos en los que el locutor enuncia el relato: **1)** Se identifican los elementos deícticos que remiten al sujeto de la enunciación-locutor-narrador y a su interlocutor: el alocutario. **2)** Se analiza la relación del sujeto locutor con el referente que construye en el discurso narrativo, adoptando diversas modalidades que influyen en su enunciación, en el alocutario y en su discurso enunciado.

### **4.1) Elementos deícticos personales en los tres momentos del texto:**

Segmentamos el relato en tres partes que se corresponden, sucintamente, con tres momentos de la historia: La búsqueda y hallazgo del locutor de un lugar para vivir en el acantilado; la llegada al barranco de nuevas gentes; el desalojo de los nuevos habitantes del barranco y el regreso del hijo de Leandro para la búsqueda nuevamente de un lugar donde levantar su casa.

#### **Primer momento:**

El primer momento de nuestro análisis comprende las acciones de Leandro y sus hijos en la búsqueda de un lugar para vivir fuera de la ciudad, donde no han encontrado un espacio que los acoja y les dé la oportunidad de tener una vivienda propia y digna. El descubrimiento del acantilado se presenta como un espacio para sobrevivir; pese a ser un lugar precario, lleno de desechos, de basura, resulta un lugar necesario para asentarse y convertirlo en su hogar. En el texto, los elementos deícticos personales que señalan a los sujetos de la enunciación son los pronombres y verbos, cuya conjugación nos señalan la persona que realiza la acción. Dado que el *yo* del locutor constituye el eje de referencia deíctica, en este momento inicial del relato, encontramos que el sujeto de la enunciación se presenta como:

#### **➤ Un locutor plural, colectivo y excluyente:**

### **Artículo original**

---

Benveniste (2008) advierte que el sujeto de la enunciación también se puede presentar en primera persona del plural en dos formas: con un *nosotros* inclusivo que comprende el *Yo + noYo*, siendo este *noYo* un *Tú* que refiere al alocutario, incluyéndolo como locutor de la enunciación. Mientras que un *nosotros* exclusivo comprende *Yo + él*. Dependiendo del contexto, también se puede dar un *nosotros* que comprenda a un *Yo + Tú + él*, en tal caso tendría que precisarse quién es el alocutario al que se dirige el locutor plural, cuestión que se aborda más adelante.

No obstante, el uso plural de la primera persona parece desplazar la atención de del centro de referencia deíctica que implanta la primera persona del singular, el cual remite al hablante o locutor como eje del discurso y responsable de la enunciación.

Resulta importante anotar esta distinción, para comprender la naturaleza del locutor del texto en este primer momento. Brown y Levinson (citados en González, 2020) sostienen que hay dos tipos de estrategias universales para el uso del *nosotros*: estrategia de cortesía positiva y estrategia de cortesía negativa, configurándose así mediante la primera persona del plural un *Yo* mayestático de cortesía o de autoridad.

La estrategia positiva plantea un *nosotros* inclusivo para remarcar la pertenencia grupal de los interlocutores o para desplazar la referencia del locutor a su alocutario. Esta situación se grafica con la alocución de un padre hacia su hijo usando el *nosotros*. Por ejemplo: *Portémonos bien*. En cualquier situación, el *nosotros* mayestático inclusivo convoca a la solidaridad y la cooperación. Mientras que una estrategia de cortesía negativa distingue dos grupos, uno en el que el locutor se integra, pluralizándose mediante el *nosotros*, mostrando cierto estatus o asumiendo una figura de autoridad digna de respeto ante el alocutario. Es un *nosotros* mayestático que resalta al locutor frente su interlocutor.

En el texto de análisis, consideramos que el marcador pronominal de primera persona del plural adoptada por el locutor de la enunciación destaca su estrategia de intercomunicación con su alocutario, configurando un eje de enunciación colectivo. Para reconocer las marcas deícticas del locutor del relato, nos sirven de datos los siguientes fragmentos del texto “Al pie del acantilado”, los cuales fueron seleccionados respetando el orden cronológico que plantea el relato:

- (1) **Nosotros** somos como la higuera, como esa planta salvaje que brota y se multiplica en los lugares más amargos y escarpados (...) (Ribeyro, 1964, p. 9)
- (2) Por eso digo que **somos** como la higuera, **nosotros**, la gente del pueblo. Allí donde el hombre de la

### **Artículo original**

---

costa encuentra una higuera, allí hace su casa porque sabe que allí podrá también él vivir (p.9).

En estos enunciados, el locutor narrador, señalado en plural con la primera persona: *nosotros* y el verbo copulativo: “somos”, asume una identidad reconociéndose como parte de la gente de pueblo, específicamente gente pobre de la costa que vive en condiciones precarias. La metáfora de la higuera, como una planta que crece en los lugares más hostiles, sirve para acentuar la marginalidad del grupo al que pertenece el sujeto de la enunciación. La referencia deíctica personal en estos enunciados refiere la identificación del locutor con un grupo, plantea un ejercicio de construcción y asunción de una identidad social.

En el texto de análisis, consideramos que el locutor representado mediante el pronombre en primera persona del plural: *nosotros*, se presenta en dos aspectos: como un locutor plural con alusión a un colectivo abstracto: “los pobres” – entre los que se incluyen los protagonistas (Leandro y sus hijos) de este primer momento-; y un locutor plural *nosotros* con referencia a un grupo concreto integrado por Leandro y sus dos hijos.

En el primer caso el *nosotros* se constituye en un *nosotros* mayestático de autoridad que presenta la voz del narrador como la de un locutor colectivo: los pobres desplazados de la ciudad que se dirigen, mediante el relato de los hechos por conseguir una vivienda, al grupo de los que forman parte y se integran a la ciudad, llámese clase media o alta. Este locutor colectivo, por tanto, usa un *nosotros* exclusivo que comprende al *yo* (que más adelante del relato se revela con el nombre de Leandro) y a la gente pobre entre los que se incluye el *yo*, (Leandro) y sus dos hijos. La autoridad que configura esta voz colectiva será constatada mediante el relato de la gesta por conseguir un lugar donde vivir emitida por Leandro. La experiencia de la lucha por este objetivo le confiere autoridad al locutor.

Luego, el relato deriva en una situación de enunciación concreta cuando se narran las acciones que realizan tres hombres: Leandro y sus dos hijos: Pepe y Toribio, señalados como narradores mediante un *nosotros* que denota solidaridad, pero que también marca la diferencia con el grupo que los expulsa de la ciudad: “los escribanos y los policías”, representantes de un Estado que no ampara al pobre, sino que acentúa su marginalidad. Los siguientes enunciados señalan a un locutor plural cuya referencia deíctica personal se manifiesta mediante los verbos y pronombres que hemos resaltado.

**(3) Veníamos** huyendo de la ciudad como bandidos porque los escribanos y los policías nos habían echado de quinta en quinta y de corralón en corralón (p.9).

## **Artículo original**

---

(4) Así fue como empezamos, **yo y mis dos hijos**, los tres solos. Nadie nos ayudó. Nadie nos dio jamás un mendrugo ni se lo pedimos tampoco a nadie. Pero al año ya teníamos nuestra casa en el fondo del barranco y ya no nos importaba que allá arriba la ciudad fuera creciendo y se llenara de palacios y de policías. Nosotros habíamos echado raíces sobre la sal (p.9).

El relato avanza hacia un hecho trágico: la pérdida de un hijo del locutor plural, lo que afecta al sentido colectivo de la voz disgregándola para revelar la voz adolorida del padre mediante un *yo*. En este punto, el locutor deja el carácter colectivo de su alocución y se devela como un *yo* enunciador, índice deíctico personal desde el cual relata su dolor asumido desde una individualidad que coloca a una sola persona en el centro del discurso.

(5) Creen que celebramos una fiesta, que encendemos antorchas para divertirnos». Claro, ellos no sabían que **yo** estaba hecho pedazos y que hubiera sido capaz de tragarme toda el agua del mar para encontrar el cadáver de mi hijo (p.15).

En este punto del discurso narrativo, se muestra entonces el locutor individualizado mediante la marca pronominal en primera persona del singular: *yo*. Luego, ese locutor que ha relatado la cotidianidad con sus hijos en un primer momento asume otra faceta en un segundo momento en el que sobrevienen eventos desafortunados: la muerte de su hijo Pepe y la partida de su hijo Toribio, y el despojo de su casa.

### **Segundo momento: Un locutor en primera persona del singular**

El segundo momento comprende los eventos que desencadenan la llegada de nuevos habitantes al barranco cerca del lugar donde el locutor tiene su casa. Es en este encuentro con otras personas donde se descubre el nombre del sujeto de la enunciación, referencia deíctica que el locutor presenta señalándola con un nombre propio: Leandro. Por otro lado, la narración del locutor contrasta con la línea de diálogo, donde las locutoras señaladas por el pronombre personal en plural *nosotras* son las mujeres que entablan una relación de necesidad con su alocutario "Don Leandro".

(6) Cuando las mujeres bajaban a lavar la ropa —¡cada vez eran más!— **me** decían:

—**Don Leandro**, buen trabajo hace usted. **Nosotras** necesitamos que se haga a la mar y nos traiga algo barato de qué comer (p.19).

(7) Es difícil hacer amigos cuando **se** es viejo y **se** vive solo. La gente dice: «Algo malo tendrá ese hombre cuando está solo». Los pobres chicos, que no saben nada del mundo, **me** seguían a veces para

## **Artículo original**

---

tirarme piedras. Es verdad: **un hombre solo** es como un cadáver, como un fantasma que camina entre los vivos (p.20).

En el enunciado (7), el elemento pronominal “se” integra una oración impersonal donde el locutor del enunciado parece perderse, sin embargo, el pronombre personal “me” vuelve a señalar la deixis personal del enunciador. Así la deixis personal puede presentarme de otras formas con el pronombre “se” que encabeza una oración impersonal y que parece ocultar sujeto de la enunciación o, de otro modo, mediante una aparente despersonalización con una oración en tercera persona. En el texto, el grupo nominal: “un hombre solo” representar a la condición de un sujeto con el que se identifica el locutor protagonista.

Siguiendo el relato, en el enunciado (8) los pronombres personales vuelven a localizar al locutor del texto, no obstante, ante la amenaza del desalojo, el locutor vuelve temporalmente a ser en un locutor plural para apelar a la cooperación, a la solidaridad del grupo como se manifiesta en el enunciado (9).

**(8)** Ahora sí **me** trataban bien y **me** llamaban «**Papá Leandro**». Claro, **yo** era el más viejo del lugar y el más ducho y sabían que **los** sacaría del apuro. En el papel decía que todos los habitantes del desfiladero debían salir de allí en el plazo de tres meses (p.21).

**(9)** Nosotros lo sabíamos, claro, pero ¿qué podíamos hacer? Estábamos divididos, peleados, no teníamos un plan, cada cual quería hacer lo suyo. Unos querían irse, otros protestar. Algunos, los más miserables, los que no tenían trabajo, se enrolaron en la cuadrilla y destruyeron sus propias viviendas (p. 23).

Las desinencias verbales, como elementos que marcan las personas gramaticales, del enunciado (9), muestran a un locutor colectivo que comprende a Leandro y a los habitantes del barranco. En este caso, la deixis personal en plural hace referencia a los hombres próximos a ser expulsados de estas tierras.

**(10)** —¿Quieren echarnos al mar? —dije—. De aquí no pasarán. Todos saben muy bien que ésta es **mi** casa, que ésta es **mi** playa, que éste es **mi** mar, que **yo** y **mis hijos** lo hemos limpiado todo. Aquí vivo desde hace siete años y los que están conmigo, todos, son como mis invitados (p. 24).

Los adjetivos posesivos en primera persona también son indicadores de la deixis personal que señala al locutor como centro de referencia, por lo que en este segundo momento se impone el pronombre en primera persona del singular. De esta manera, Leandro mediante los adjetivos refuerza su posición de

**Artículo original**

sujeto de la enunciación, y como actor y testigo de la búsqueda de su hogar frente a un alocutario que aparece como autoridad para echarlos: el ingeniero, el capataz, el juez (p. 24.), frente a ellos el locutor se autolegitima señalando su autoridad para expresarse y reclamar.

**Tercer momento: Un locutor singular y un locutor plural.**

En este momento la posibilidad de constituir un locutor colectivo desaparece ante la desunión de los habitantes del barranco que aceptan la propuesta del juez que los va a desalojar.

(11) —¡Los que quieran irse a la Pampa de Comas que levanten la mano! —dijo—. **He** conseguido que les cedan veinte lotes de terreno. Vendrán dos camiones para recogerlos. Es un favor que les hace la municipalidad (p. 24).

Los siguientes enunciados (12) y (13) ilustran la situación de soledad del locutor Leandro. Las referencias deícticas personales que refieren al locutor individual no solamente están marcadas por los pronombres en primera persona sino también por los verbos conjugados que remiten al *yo* en el discurso narrativo.

(12) En ese momento **me** sentí perdido. **Supe** que todos me iban a traicionar. **Quise** protestar pero no **me** salía la voz. En medio del silencio **vi** que se levantaba una mano, luego otra, luego otra y pronto todo no fue más que un pelotón de manos en alto que parecían pedir una limosna (p. 24).

(13) Ésa fue la última noche que pasé en **mi** casa. **Me** fui de madrugada para no ver lo que pasaba (...) **Andaba** a la deriva, **mirando** un rato las olas, otro rato el barranco, cansado de la vida, en verdad, cansado de todo, mientras iba amaneciendo (p. 25).

Sin embargo, el regreso del hijo del locutor, Toribio, vuelve a instalar un locutor plural y la posibilidad de una representación colectiva. Las marcas deícticas se indican mediante los elementos pronominales, adjetivales y verbales resaltados en los enunciados (14) y (15):

(14) Toribio me cogió del brazo. **Yo** miré su mano y **vi** que era una mano gastada, que era ya una verdadera mano de hombre.

—¡Mira! ¡Una higuera! (p. 25)

(15) Y escarbando entre las piedras, **hundimos** el primer cuartón de **nuestra** nueva vivienda (p. 25).

La referencia deíctica personal del sujeto de la enunciación en “Al pie del acantilado” se presenta como un locutor colectivo mediante la primera persona del plural y como un locutor individual mediante la

## Artículo original

primera persona del singular. Asimismo, el sujeto de la enunciación en el texto de Ribeyro configura un alocutario particular cuya naturaleza pone de manifiesto la intencionalidad del locutor narrador de la enunciación. No obstante, la siguiente tabla registra los variados elementos lingüísticos usados como marcadores deícticos personales.

**Tabla 1**

*Deícticos personales en el discurso narrativo “Al pie del acantilado” de Ribeyro*

Marcadores deícticos personales	formas	Enunciados
<b>Pronombre personal</b> en primera persona del singular	Yo, me, mí, conmigo	“Yo y mis hijos contemplábamos” “me respondían...”
<b>Pronombre personal</b> en primera persona del plural	Nosotros, nos	“Nosotros habíamos echado raíces sobre la sal”, “nos habían echado...”
<b>Pronombre indefinido</b>	Uno, ambos	“Por más duro que uno sea...”, “ambos empezamos a correr”
<b>Sintagma nominal</b>	Leandro, Don Leandro, papá Leandro, gente del pueblo, los tres solos, viejo loco, los tres	“nosotros, la gente del pueblo” “Viejo loco era yo” “los tres caminábamos ...”
<b>Adjetivo posesivo</b>	Nuestra, mi, mis, mía, mío, nuestro	“nuestra morada” “mi hijo Pepe”, “mis dos hijos”, “comprendía su pena y le añadía a la mía”, “esto es mío”, “nuestro abogado”
<b>Verbos</b> que refieren a un locutor singular y plural	Somos, encontramos, supimos, descubrimos; digo, pienso comencé a nadar, etc.	“Veníamos huyendo de la ciudad”. “Decidimos levantar nuestra morada”.

En la tabla, podemos observar que no solo los pronombres en primera persona funcionan como marcadores deícticos personales. Otras categorías gramaticales, también hacen referencia al yo como centro deíctico en el texto. Así tenemos las siguientes categorías: el pronombre indefinido, el sustantivo, el nombre propio, el sintagma nominal, el adjetivo posesivo, y, diferentes formas verbales aluden al locutor de la enunciación en el recorrido narrativo del texto de Ribeyro.

### ➤ Un alocutario colectivo implícito – no representado

El sujeto de la enunciación que construye una subjetividad en el acto de comunicación, a su vez presupone a su par, un oyente o receptor que decodifica y entiende lo enunciado. En términos narratológicos, esta función la desempeña el narratario, pero cabe advertir que:

Si bien no puede haber narración sin sujeto (narrador/narratario), cuando este se haya representado en el enunciado por un yo o un tú, respectivamente, este yo y tú no se debe identificar total y exhaustivamente con el narrador y el narratario implícitos (Prada, 1985, p. 28).

## **Artículo original**

---

Así, puede haber un pronombre de segunda persona, que no refiera necesariamente al narratario, y, por otro lado, el narratario puede entenderse de manera implícita.

Volviendo al marco de la enunciación, la relación hablante – oyente, es decir, locutor - alocutario en el discurso narrativo literario presenta particularidades, puesto que el oyente –alocutario- no va a participar replicando el mensaje, pese a que se puedan encontrar sus marcas deícticas pronominales en el discurso narrativo. Sin embargo, la situación más común es advertir a un alocutario implícito (narratario implícito) sin marcas o índices en la narración.

Atendiendo al texto de análisis, no existe un alocutario representado mediante pronombres personales de segunda persona, sin embargo los diferentes locutores que se han presentado en el texto nos lleva a presuponer un tipo de alocutario según los fines del sujeto de la enunciación.

En efecto, si tenemos a un locutor plural colectivo que hace uso de un *nosotros* mayestático que convoca a la solidaridad, entonces el oyente o receptor hacia el que se dirige debe ser un alocutario colectivo que escucha o recibe la historia para poner en acción esa solidaridad.

Este alocutario colectivo puede estar conformado por el grupo de personas pobres dispersas, desunidas que tiene las mismas necesidades de supervivencia. No obstante, también es un relato que presenta un locutor con una estrategia de autoridad frente al grupo que lo excluye, que lo margina, las clases que se integran a la ciudad. Este otro grupo también supone un alocutario, que en un segundo nivel, creemos es llamado a solidarizarse con el problema del grupo marginado.

### **4.2) Modalidades del locutor – narrador**

En el discurso narrativo del texto “Al pie del acantilado”, el locutor narrador construye un referente haciendo uso de estrategias mediante diversas modalidades en su enunciación. André Meunier (citado en Maingueneau, 1980, p. 125) distingue dos grandes clases de modalidades: modalidades de la enunciación y modalidades del enunciado. Un análisis del discurso requiere el estudio de estas modalidades.

**a) Modalidades de la enunciación:** El sujeto de la enunciación- locutor crea una relación con el alocutario mediante el uso de oraciones asertivas (declarativas) que comunican una certidumbre, interrogativas, exclamativas, imperativas y desiderativas. Este tipo de modalidades pueden revelar relaciones de índole social. Así, por ejemplo, puede revelar el estatus del hablante en una escala jerárquica para determinar su derecho a ordenar o interrogar a otro (Ducrot, 1982, p. 4). Por ello, la modalidad de enunciación puede establecer relaciones interpersonales entre los participantes del acto comunicativo.

En el texto de análisis, se presenta un locutor colectivo inclusivo que instaura una figura de autoridad en la historia que cuenta. Para ello, tiene como premisa la oración declarativa: “Nosotros somos como la higuera, como esa planta salvaje que brota y se multiplica en los lugares más amargos y escarpados.” (Ribeyro, 1964, p. 9). La



## **Artículo original**

---

metáfora ilustra el destino de marginación del locutor que se ha identificado en el grupo de los pobres. Lo que sigue a esta afirmación es la narración de los hechos infortunados que viven el narrador – protagonista y la gente de su entorno, lo que confirma tal aseveración.

Revisando las modalidades de la enunciación en el texto de Ribeyro, la estructura circular del texto, que empieza y acaba con la imagen de la higuera como metáfora del hombre pobre, postula los enunciados declarativos **(1)** y **(15)** como enunciados determinantes en el relato, pues enuncian el destino de Leandro (el narrador) y su hijo Toribio, quienes encuentran en otro acantilado, una higuera, señal de que están en un lugar apropiado para asentarse nuevamente aunque bien saben, se observa la certidumbre de que siempre estará presente la amenaza de ser echados, desalojados. Esta modalidad de enunciación construye, además, una relación de interlocutores que tiende a ser horizontal, lo que motiva a la empatía y solidaridad.

**b) Modalidades del enunciado:** El locutor narrador del texto de Ribeyro va a conferir a su enunciado los valores de verdad, certeza y de necesidad propios de un discurso narrativo que cuenta un problema social, la lucha de unos hombres por conseguir una vivienda. Por tanto, la modalidad lógica del enunciado tiene el carácter de lo verosímil, pues el locutor construye su referente intratextual -un mundo posible-, teniendo como referente absoluto a la realidad extratextual en un determinado tiempo y espacio. Así, la experiencia que relata Leandro como sujeto de enunciación adquiere la trascendencia de lo verosímil, más aun cuando este relato se inscribe en la narrativa realista que se inspira en el contexto de marginalidad de las grandes urbes en los años 50 en el Perú.

“Al pie del acantilado” es un discurso narrativo que presenta un locutor que transita por diversas facetas a lo largo del recorrido narrativo que hemos segmentado en tres momentos, presentándose como un locutor colectivo y un locutor individual, adoptando las modalidades de la enunciación de manera declarativa; y otorgando a sus enunciados un valor de verosimilitud, que corresponden al tipo de modalidades del enunciado.

## **5. Conclusiones**

“Al pie del acantilado” es un relato que presenta un narrador protagonista peculiar en la obra de Ribeyro, caracterizada por configurar personajes estoicos. Los postulados de la Teoría de la Enunciación de Benveniste (2008) nos permiten analizar a un sujeto de la enunciación que asume diferentes facetas mediante dos tipos de marcas deícticas personales: primera persona de singular: *yo*, y primera persona del plural: *nosotros*, para referirse a sí mismo, quien se constituye en centro de referencia del discurso narrativo. Asimismo, la subjetividad del locutor está señalada por otros elementos lingüísticos: adjetivos posesivos y verbos que funcionan como signos de la deixis personal.

El locutor colectivo plural señala, en general, mediante el *nosotros* a un grupo de marginados. Asimismo, se refiere de manera concreta a sí mismo y a sus hijos. En estos casos la marca deíctica apela a la solidaridad y cooperación

## **Artículo original**

---

mediante un *nosotros* mayestático de cortesía y autoridad. En otro momento, se manifiesta mediante primera persona del singular para configurar a un locutor individualizado para denotar su soledad. En un tercer momento, se transita del locutor individualizado por el singular para denotar la desunión de los pobladores desalojados del barranco, hacia un locutor colectivo cuando Leandro se reencuentra con su hijo y encuentran un nuevo lugar para vivir.

Por otro lado, el sujeto de la enunciación configura a un alocutario implícito no representado mediante un *tú*, pronombre que marca la deixis personal del interlocutor del discurso. Así, el locutor construye un alocutario colectivo, identificado como el grupo de personas marginadas, que también, dirige su alocución al grupo que margina para invocar a su empatía y solidaridad. Ello resulta una consecuencia natural de su enunciación, puesto que un discurso conlleva una forma de acción sobre el otro y busca influir en su comportamiento o saber. (Charaudeau y Maingueneau, 2005, p. 185). Así, el discurso rebasa su función de representar del mundo y se convierte en un instrumento que incita al cambio.

Para ello, el locutor usa modalidades de enunciación declarativas que motiva a una relación horizontal con su alocutario. Asimismo, mediante enunciados que adoptan la modalidad de lo verosímil busca legitimar su discurso narrativo inscrito en la narrativa realista de los años 50.

El lenguaje formal que Ribeyro utiliza en el texto mediante la alocución de su protagonista destaca la intencionalidad de configurar un locutor cuya expresión sea entendible y lo constituya como una figura de cortesía, pero también de autoridad. Puesto que cuenta en primera persona del singular y del plural su experiencia, sus vicisitudes por conseguir un lugar donde vivir. Así la referencia deíctica personal del locutor insta una relación con connotaciones sociales con su interlocutor, su alocutario en el ámbito intratextual, pero que también, en un ámbito extratextual, forma parte de la relación autor - receptor o lector del texto. En cualquiera de los casos, analizar el tipo de relación social de los interlocutores del discurso narrativo requiere de la noción de deixis social, tema que supera el objetivo del presente artículo, pero que sugerimos para investigaciones futuras.

El estudio de la deixis personal en el sujeto de enunciación y en su interlocutor en el discurso narrativo del relato de Ribeyro, abre una nueva línea de interpretación de la obra del escritor, puesto que sus personajes han sido leídos de manera tradicional como sujetos marcados por la fatalidad sin capacidad de acción o reacción. En el texto de análisis, se revela una poética del autor que configura personajes activos, con capacidad de agencia y dispuestos a cambiar el curso de los acontecimientos que los desfavorecen, y además, capaces de convocar a la acción y a la solidaridad.

## **Referencias**

Benveniste, E. (2008 [1974]). Problemas de lingüística general. Siglo XXI.

## **Artículo original**

---

- Charaudeau P. y Maingueneau D. (2005). Diccionario de análisis del discurso. Amorrortu editores.
- Ducrot, O. y Todorov, T. (1979). Dictionnaire encyclopédique des sciences du langage. Seuil.
- Ducrot, O. (1982). Decir y no decir: principios de semántica lingüística. Anagrama.
- Fernández - Martín, P. (2019). La deixis personal en algunas cartas de Rosalía de Castro y Emilia Pardo Bazán desde la gramática funcional del discurso. *Madrygal. Revista de Estudios Gallegos*, 22, 135-159. <https://doi.org/10.5209/madr.66856>
- González de Requena, J. (2020). Los otros en nosotros y la gramática de la primera persona del plural. *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, 46 (1), 171-191 <http://portal.amelica.org/ameli/jatsRepo/125/125998009/html/>
- Harvey, A., Baeza, P. y Sologuren, E. (2012). La deixis de primera persona en la construcción discursiva del estudiante universitario. *Revista ALED*, 12 (2), 33 -52. <https://dialnet.unirioja.es/metricas/documentos/ARTREV/5959089>
- Kerbrat - Orecchioni, C. (1997) La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje. Edicial.
- Londoño, D.A. y Frías, L.Y. (2011). Análisis crítico del discurso y arqueología del saber: dos opciones de estudio de la sociedad. *Palabra clave*, 14 (1), 101-121. <http://www.scielo.org.co/pdf/pacla/v14n1/v14n1a07.pdf>
- Lozano, A. (1988). Un análisis del uso de los deícticos en la comunicación verbal. *Revista Española de Lingüística Aplicada*, 4, 109-124. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1961043>
- Maingueneau, D. (1980). Introducción a los métodos del análisis del discurso. Ed. Hachette. [https://linguisticapsicologia.weebly.com/uploads/6/8/5/9/6859893/maingueneau\\_introduccion\\_a\\_los\\_metodos\\_de\\_analisis\\_del\\_discurso\\_-\\_cap.\\_iii\\_1.pdf](https://linguisticapsicologia.weebly.com/uploads/6/8/5/9/6859893/maingueneau_introduccion_a_los_metodos_de_analisis_del_discurso_-_cap._iii_1.pdf)
- Martínez, J. (1999). El cuento hispanoamericano en el siglo XX: Indefiniciones. *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 28 (1), pp. 241 - 254. <https://revistas.ucm.es/index.php/ALHI/article/view/ALHI9999120267A>
- Martínez, J. y Estrada, Z. (2010). La deixis: mecanismo discursivo constructor de un posicionamiento identitario. *Dimensión Antropológica*, 48, 43 - 82. <https://www.dimensionantropologica.inah.gob.mx/wp-content/uploads/02Dimension48.pdf>
- Muñoz, M. (1996). Deíxis y pronombre. Consideraciones en torno al origen del concepto de Deíxis. *Philologia Hispalensis*, 11(1), 181-198. <https://doi.org/10.12795/PH.19961997.v11.i01.13>
- Prada, R. (1985). Los elementos pragmáticos del discurso narrativo: el narrador y el narratario. *Semiosis*

## **Artículo original**

---

(14 – 15), 3-35. <https://cdigital.uv.mx/handle/123456789/6288>

Paz, Y. (2001). Deixis personal, social y discursiva en narrativas orales de El Empedrao (Maracaibo, Venezuela). *Revista Signos*, 34(49-50), 89-97. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-09342001004900006>

Perkins, D. (1992). *Deixis, Grammar, and Culture*. John Benjamins Publishing Company.

Piedra, L. (2007). Deixis personal y representaciones mentales: Propuesta de la existencia de los marcadores deícticos cognitivos y su relación con la deixis personal *Revista Humanitas*, 4 (4), 38 – 57.

<https://biblat.unam.mx/hevila/HumanitasRevistadeinvestigacion/2007/vol4/no4/3.pdf>

Quintana, C. (2021). *El arte de la comunicación: Un análisis del discurso de tres novelas de Carmen Martín Gaité*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/64321/1/T42139.pdf>

Ribeyro, Julio Ramón. (1964). *Tres historias sublevantes*. Editorial Mejía Baca.

Rodríguez, I. (2015). *Aproximaciones a la narrativa de Julio Ramón Ribeyro*. Tesis de doctorado. Universidad Complutense de Madrid. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/53007/1/5309862930.pdf>

Salazar Bondy, S. (31 de mayo de 1964). Ribeyro, nueva perspectiva. En: «Suplemento Dominical», *El Comercio*, p. 8.

Urli, S. (2011). *Apóstrofe, deixis y referencialidad en La voz a ti debida (1933) de Pedro Salinas*. Tesis de Licenciatura. Pontificia Universidad Católica de Argentina. <https://studylib.es/doc/8443277/ap%C3%B3strofe--deixis-y-referencialidad-en-la-voz-a-ti>

Van Dijk, T. (2000). *El discurso como estructura y proceso*. Paidós.

Vicente, J. (1990). Deixis y conocimiento. *Anales de Filología Hispánica*, 5, 145-154. <https://revistas.um.es/analesfh/article/view/57701/55591>

Vilchez, M. y Figueroa, V. (2009). La deixis y la foricidad como señales de anclaje enunciativo. *Núcleo*, 21 (26), 181-200. [http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0798-97842009000100007](http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0798-97842009000100007)

## **Artículo original**

---

### **Contribución del autor**

Patricia Urquizo Rojas (autor principal)

Sugey Cornejo Purilla (autor principal)

### **Agradecimiento:**

Nos gustaría agradecer a todos aquellos que formaron parte de este proceso de investigación y escritura. En especial, queremos dar gracias a nuestros hijos e hijas quienes brindaron su apoyo emocional en momentos clave de este trabajo. Sus palabras de aliento fueron un verdadero motor de inspiración para nosotras.

### **Financiamiento**

Autofinanciamiento

### **Conflicto de intereses**

No

## **Trayectoria académica de las autoras**

Sugey Pilar Cornejo Purilla

Es estudiante del Posgrado de Lengua y Literatura en la Decana de América, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Actualmente, vive en la ciudad de Ica, trabaja como docente en la Facultad de Humanidades de la Universidad Tecnológica del Perú. Ha cursado estudios universitarios de pregrado en la Universidad Nacional Federico Villareal.

Patricia Amanda Urquizo Rojas

Es especialista en Educación. Actualmente, realiza estudios en la Maestría de Lengua y Literatura en la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Se interesa por los estudios de la variación semántica del español y los fenómenos semánticos implicados en el análisis de la lengua hispana desde una perspectiva cognitiva.